

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Las huelgas generales en el preludio revolucionario español. Sus ecos en la Argentina.

Pons, Adriana.

Cita:

Pons, Adriana (2009). *Las huelgas generales en el preludio revolucionario español. Sus ecos en la Argentina. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1288>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS HUELGAS GENERALES EN EL PRELUDIO REVOLUCIONARIO ESPAÑOL. SUS ECOS EN LA ARGENTINA

Adriana S. Pons *

Los acontecimientos que coadyuvaron en el proceso revolucionario español se gestaron en un conjunto de acciones colectivas de las clases trabajadoras entre las cuales la huelga general ocupó un lugar destacadísimo a la hora de sopesar y dimensionar la densidad de las fuerzas en movimiento. Este proceso de maduración del conflicto social jalonó grandes jornadas de luchas en diferentes lugares de España y en distintos momentos desde la constitución de la República, proceso que para el período conocido como guerra civil, 1936-1939, se condensó al extremo en la disputa por el sentido que debía adquirir dicha revolución: burguesa, antifascista, proletaria.

El arco de fuerzas del campo antifascista, desde anarquistas con su poderosa CNT, el Partido Comunista, el POUM, el PSOE y su vinculación con la UGT, y las distintas fracciones de la burguesía republicana, son actores en cuyas acciones y definiciones refractan simpatías, despiertan interés y son focos de experiencia para buena parte del espectro opositor a los gobiernos conservadores de la década del 30 en la Argentina.

En este sentido, es nuestro interés focalizar el análisis en las proyecciones que aquellos acontecimientos, fueron resemantizados en la Argentina, tanto en el campo de la política, como en el plano gremial.¹ La lectura de la coyuntura huelguística e insurrecta en la España Republicana sobre todo en el período 1933-1936, entre los cuales se destaca, la huelga general de 1934; ayudó a reafirmar distintos realineamientos sociales y políticos, conjuntamente con el proceso francés tanto como la experiencias negativas de Alemania e Italia, eran vividas en estos lares como faros tácticos a la hora de redimensionar hacia dónde iba el mundo en su lucha contra el fascismo.

En esta dirección, ya sea como producto de las experiencias locales o conforme con el sentido que la historia parecía tomar a escala mundial o siguiendo expresamente la línea indicada por el KOMINTER, o la internacional socialista, las distintas fuerzas de la izquierda partidaria y obrera avanzan en un profundo debate interno sobre la táctica a seguir, entre el frente único proletario y el frente popular, buscando recomponer las fuerzas opositoras, en clara oposición con la creciente institucionalización del Partido

¹ Queremos destacar que dado el grado de abordaje inicial de esta temática, por una cuestión de fuentes no todas las tendencias han sido trabajadas con la misma preponderancia. En tal sentido, y por disposición de las fuentes, la corriente anarquista que se desarrolla bajo la editorial y Revista Nervio, será el punto de apoyo principal del presente trabajo.

Socialista, tanto como por la subordinación que la nueva central obrera había propendido primero al gobierno de Uriburu y luego al de Justo.

Los hechos de 1934. ¿Cómo periodizarlos?

La historia del siglo XX en España como dice Pierre Vilar obedece a grandes contrastes y desequilibrios heredados del siglo anterior.² Esta diversidad estructural eclosiona en distintos momentos de las primeras décadas del siglo XX impulsando una importante renovación política que se expresa con la disolución del régimen monárquico³ tras la crisis mundial de 1930. En este sentido, la coyuntura política española de octubre de 1934 es hija de cuestiones estructurales previas que el régimen republicano burgués con aportes socialistas instaurado en abril de 1931 arrastra sin solución, sumiendo al movimiento obrero español en un profundo debate que se expresa en acciones fragmentadas emanadas de las distintas corrientes ideológicas al interior de la clase obrera; crisis interna que venía arrastrando desde antes y que de acuerdo a las dimensiones regionales logrará saldarse o profundizarse a mediados de la década del treinta.

Tras las elecciones de noviembre de 1933⁴ comenzaba para la II República española un período de ofensiva de la reacción conocido con el nombre de Bienio Negro. El 16 de diciembre de 1933 formó gobierno Alejandro Lerroux, de acuerdo con lo pactado entre los radicales y la CEDA,⁵ que de momento quedó en la sombra. En este periodo los sectores latifundistas y financieros orientaron su actividad con la intención de frenar los procesos abiertos por la lucha de masas que se venían gestando en distintos puntos de

²Vilar. Pierre, *La Guerra Civil Española, Edición Revolucionaria*, Cuba, 1990, pág.11. Contrastes Sociales: vestigios del antiguo régimen agrario, estructuras incoherentes de la industria. Regionales: un desarrollo desigual opone mental y materialmente, en el seno del Estado, antiguas formaciones históricas. Espirituales: La iglesia Católica mantiene una pretensión dominante a la que responde un anticlericalismo militante, político-ideológico en una cierta burguesía, pasional en las masas populares anarquizantes.

³ Renuncia de Alfonso el Borbón el 17 de abril de 1931. *La Vanguardia*, 1931.

⁴ Las elecciones legislativas se celebraron el 19 de noviembre de 1933. Votaron 8,7 millones y la abstención impulsada por CNT fue del 32,54% del censo, siendo mucho más numerosa que en las pasadas elecciones de 1931, en las que había triunfado la coalición republicano-socialista. Por lo tanto en materia de política representativa ganó la derecha

⁵ CEDA (Confederación Española de las Derechas Autónomas): La derecha, liderada por Gil Robles, no estaba ni por mantener las moderadas reformas que había establecido el gobierno republicano-socialista ni el marco constitucional que había creado la Carta Magna de 1931. Pero la derecha no quería una mera vuelta al pasado sino que su horizonte se centraba en lo que estaba ocurriendo en Europa central, concretamente en Alemania donde Hitler era canciller desde el 30 de enero de 1933, y en Austria, donde el jefe de gobierno, el filofascista Dollfus, venía de someter a la clase trabajadora por la fuerza de las armas.

España y en tal sentido, apoyándose en las propias instituciones y leyes de la República pujaban por acceder a parte del gobierno. Contra la entrada de la CEDA en el Gobierno se pronunciaron, además del Partido Comunista y del Socialista, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Izquierda Radical Socialista, Partido Republicano Federal, Partido Republicano Conservador y los nacionalistas catalanes y vascos. Pero además, esta reacción iba a encontrarse con la voluntad firme de las masas trabajadoras; que puso en evidencia que más allá de los resultados electorales de noviembre, que dieron mayor representación a la derecha en las Cortes, no significaba un síntoma precursor de un repliegue de la lucha de las masas; en todo caso mostraba las fisuras y los límites que la República liberal democrática tenía para con los trabajadores. En este sentido, no hay que olvidar las grandes huelgas que se venían gestando desde 1932, sobre todo en diciembre de 1933 de la mano de CNT, las cuales fueron violentamente reprimidas por el gobierno republicano y no avaladas por el PESOE son un antecedente que explica presencia y ausencia en los acontecimientos de octubre del 34.

Ese año ocupa un lugar destacado en la historia de la lucha de la clase obrera contra el fascismo y no sólo por el levantamiento armado, sino porque en él se inició el camino de la clase obrera hacia la unidad de acción. El 5 de octubre Largo Caballero hizo un viraje en su estrategia, proceso que se venía gestando en sus discursos como el del año anterior previo a las elecciones ⁶ : “*Hay una guerra civil*” pero que se sustancia en por primera vez en acciones colectivas, llamando el 5 de octubre de 1934 a la Huelga general en toda España⁷

⁶ “*Se dirá: ¡Ah, ésa es la dictadura del proletariado! Pero ¿es que vivimos en una democracia? Pues ¿qué hay hoy, más que una dictadura de burgueses? Se nos ataca porque vamos contra la propiedad. Efectivamente. Vamos a echar abajo el régimen de propiedad privada. No ocultamos que vamos a la revolución social. ¿Cómo? (Una voz en el público: ‘Como en Rusia’). No nos asusta eso. **Vamos, repito, hacia la revolución social... mucho dudo que se pueda conseguir el triunfo dentro de la legalidad.** Y en tal caso, camaradas, **habrá que obtenerlo por la violencia...** nosotros respondemos: vamos legalmente hacia la revolución de la sociedad. Pero si no queréis, haremos la revolución violentamente (gran ovación). Eso dirán los enemigos, es excitar a la guerra civil... Pongámonos en la realidad. **Hay una guerra civil...** No nos ceguemos camaradas. **Lo que pasa es que esta guerra no ha tomado aun los caracteres cruentos que, por fortuna o desgracia, tendrá inexorablemente que tomar.** El 19 vamos a las urnas... Más no olvidéis que los hechos nos llevarán a actos en que hemos de necesitar más energía y más decisión que para ir a las urnas. ¿Excitación al motín? No, simplemente decirle a la clase obrera que debe prepararse... Tenemos que luchar, como sea, hasta que en la torres y en los edificios oficiales ondee, no la bandera tricolor de una República burguesa, sino la bandera roja de la Revolución Socialista”. Ver Discurso de Largo Caballero, 1933”*Hay una guerra civil*” En Página Electrónica fotos del pasado.*

⁷ Discursos de Largo Caballero, verano de 1934, Ginebra: “**No creemos en la democracia como valor absoluto. Tampoco creemos en la libertad**”. En M. Martínez Aguiar, ¿a dónde va el Estado español?,

Desde febrero de ese mismo año, había comenzado un potente ciclo de huelgas⁸ que hizo al Partido Socialista pasar de la colaboración ministerial a la unidad de acción y a la lucha revolucionaria con otras tendencias ideológicas que no militaban bajo sus banderas. La formación de las Juventudes Socialistas fue un factor determinante en la radicalización del partido tanto como su base obrera, cuya voluntad e intereses no podían ser postergados constantemente sin riesgo para la unidad y la existencia del propio Partido Socialista.

En este contexto la figura de Largo Caballero⁹ actuó como un puente con otras tendencias allanando una política unitaria con el Partido Comunista, la que obligó al Partido Socialista, a modificar su política y a aceptar, no sin reservas y contraproposiciones un acuerdo¹⁰ para la acción conjunta contra el peligro fascista. Así

Madrid, p.135. “**Nuestro partido, es ideológicamente, tácticamente, un partido revolucionario... cree que debe desaparecer este régimen**”. Mitin en el Cinema Europa de Madrid (1-10-34).

⁸ En solidaridad con los trabajadores austriacos, el 17 de abril contra el terror fascista, protesta popular contra los pactos militares propuestos por el Gobierno francés, poderosa réplica del proletariado madrileño a la concentración fascista de El Escorial, huelga campesina de junio, primer movimiento huelguístico en escala nacional de los obreros agrícolas españoles; la huelga de 200.000 obreros madrileños el 8 de septiembre en apoyo de los «rabassaires» y contra los terratenientes catalanes, que habían llegado a la capital a solicitar del Gobierno central la anulación de la Ley de Contratos y de Cultivos aprobada por el Parlamento catalán; mitin del Estadio para defender a las Juventudes Socialistas y Comunistas, amenazadas por el Gobierno Samper; de los impresionantes actos de protesta contra el asesinato por los pistoleros fascistas de la joven socialista Juanita Rico y del joven comunista Joaquín de Grado, primera gran manifestación de mujeres contra los planes del Gobierno de movilización de reservistas, enérgica acción del proletariado para evitar la concentración fascista de Covadonga y de tantas otras grandes luchas políticas de las masas populares. Ver

⁹ A la muerte en 1925 de Pablo Iglesias, fundador del partido, le sucedió junto a Julián Besteiro al frente de su sindicato, la UGT. Fue Vicepresidente (1908–1918) y secretario general (1918–1932 y 1934–1938) de la central sindical socialista. Moderado en sus planteamientos al principio de su vida política, fue partidario de mantener una cierta colaboración de UGT con el gobierno dictatorial del general Primo de Rivera, lo que permitió que el sindicato siguiera funcionando en la situación impuesta por el Directorio militar. Este hecho motivó una agria polémica con Indalecio Prieto, contrario a esta colaboración con el régimen dictatorial e impulsor después del movimiento republicano. Ministro de Trabajo en 1931 con el primer gobierno de la II República, presidido por Alcalá-Zamora, continuó en el cargo hasta 1933 en los dos gobiernos siguientes, presididos por Azaña. Gozó de gran popularidad que lo llevó a la presidencia entre 1936 y 1937.

¹⁰ Ver: El 12 de junio de 1934, el Pleno del Comité Central de nuestro Partido reiteró sus llamamientos a la Ejecutiva del PSOE a fin de llegar al Frente Único. El Comité Central proponía a los socialistas pactar una tregua política, suspendiendo los ataques mutuos para confrontar fraternalmente proposiciones y contraproposiciones que facilitaran el acuerdo. Frente a las proposiciones de Frente Único presentadas por el Partido Comunista al Partido Socialista, éste respondió con la contraproposición de las **Alianzas Obreras**, que si bien eran un paso en el camino hacia la unidad, llevaban en su propia esencia una contradicción que anulaba su eficacia: la ausencia en esas Alianzas de los campesinos; la negativa, en el fondo, a reconocer a los campesinos como a una de las fuerzas motrices de la revolución.

A pesar de estas insuficiencias, el Partido Comunista aceptó participar en las Alianzas Obreras. Este acuerdo fue adoptado en la reunión plenaria del Comité Central celebrada los días 11 y 12 de septiembre de 1934 y constituyó un viraje táctico audaz, que si de un lado hablaba de la madurez y flexibilidad del Partido, de otro demostraba a las masas que, para los comunistas, la lucha por la unidad no era una maniobra, sino una de sus más fervientes aspiraciones.

expresaba su discurso hacia el proletariado asturiano en abril del 1934 en otra huelga que fue violentamente reprimida.

“Ante la situación política y social por que atraviesa España y teniendo en cuenta las probables desviaciones del actual estado de cosas, las fuerzas obreras de la región de Asturias, que pertenece a los dos sectores sindicales UGT y CNT, y la Federación Socialista Asturiana han formado una alianza cuyos objetivos son:

1º Luchar abiertamente contra el fascismo, que intenta imponer sobre el pueblo su característico sistema de opresión acabando con las organizaciones de clase y con las escasas libertades y derechos establecidos en la nación. 2º Realizar amplia labor de oposición a todo propósito de guerra en lo que se refiere al conjunto de países del continente europeo como igualmente en lo que afecta al problema colonial en África (...). Aquellas otras entidades obreras que de una forma seria estén dispuestas a colaborar por conseguir los propósitos indicados pueden tramitar su ingreso en la Alianza, mediante una representación provincial y no por fracciones.”¹¹ -

La huelga general¹² insurreccional aparece en el horizonte de una fracción del partido socialista español apoyada por Luis Araquistian¹³ como guerra ofensiva frente a una República burguesa que debía desbordar. Las dos semanas que se prolongan desde la noche del 4 de octubre hasta el 19 de aquel mes, inaugura en España la capacidad de

¹¹ *Avance*, 1 de Abril de 1934

¹² Desde el Partido Comunista se ensaya la siguiente explicación de las diferencias entre la huelga general y la insurrección general en los siguientes términos: El Partido Comunista propuso, al dimitir Samper, la declaración inmediata de la huelga general en toda España como medio de impedir la entrada de la CEDA en el Gobierno; pero el Partido Socialista rechazó esta proposición; había anunciado a los cuatro vientos que la entrada de la CEDA en el Gobierno sería la señal para la insurrección y había instruido a todas sus secciones en este sentido. Nuestro Partido consideraba esa actitud profundamente errónea, ya que con ella se entregaba la iniciativa a los reaccionarios, dándoles la posibilidad de ser ellos, y no las fuerzas obreras, quienes determinarían el comienzo de la huelga revolucionaria y de escoger a tal fin el momento más favorable para la reacción. Estimaba, de otro lado, que la preparación política y técnica del movimiento era a todas luces insuficiente para una lucha de aquella envergadura. El marxismo enseña que no se puede jugar a la insurrección, que para que ésta triunfe son imprescindibles una serie de premisas que en aquel momento aún no habían sazonado en nuestro país.

¹³ Luis Araquistian periodista e ideólogo del PSOE, ocupa la Embajada en Berlín en 1932 desde donde visualiza el ascenso del nazismo, renunciando a su cargo en 1933. Es nombrado subsecretario de Trabajo, secundando a Largo Caballero. Desde la revista *“Leviatán”* estudia la crisis del liberalismo, sobre todo el viraje antidemocrático, y más específicamente entre los años 1932-4 se acerca a postulados marxistas desde donde critica al Partido Socialista por haberse convertido en un partido liberal y haber olvidado sus postulados revolucionarios. Desde una posición contraria se ubica Julián Basterio quien publica un libro afianzando las posiciones republicanas democráticas del partido *“Nuestro partido, es ideológicamente, tácticamente, un partido revolucionario... cree que debe desaparecer este régimen”*. *Mitin en el Cinema Europa de Madrid (1-10-34). Marxismo y antimarxismo*. Crítica Socialista, Madrid, 1935.

organización de las masas obreras componiendo un proceso rico en expropiaciones y autoorganización obrera conocida como la Comuna de Asturias¹⁴. Empero, la huelga general en toda España, se hundió en devaneos conforme a fracturas previas. Así la CNT no prestó su apoyo ni a los sucesos de Madrid, ni a la supuesta “autonomía” catalana declarada por Company al calor de los sucesos y rápidamente desarticulada por la represión oficial,¹⁵ tanto como por las propias contradicciones internas que las distintas facciones de la burguesía tenían al momento de conjugar un proceso por demás de disruptivo hacia su propio intereses. Los obreros mineros asturianos fueron derrotados por un ejército español radicado en el exterior de la mano de Francisco Franco. En tal sentido, muchos militantes sintieron a estos sucesos postfactum, como “prólogo en el cielo de julio de 1936” o mientras otros lo consideraron como “la primera batalla la guerra civil”. A la hora de dimensionar estos sucesos, nos parece sugerente las reflexiones que esgrime Gustavo Bueno¹⁶ sobre el carácter que adoptó la huelga general insurreccional de Asturias, a la hora pensar como fueron leídos en la Argentina contemporánea: Cómo Guerra: 1- Preventiva contra el fascismo, 2- Defensiva por el avance de la CEDA o 3-Ofensiva contra la República Burguesa

¿Cómo se leían estos sucesos en la prensa de Gran Tiraje en Buenos Aires y Rosario?

Los hechos en España adquieren en la prensa comercial una dimensión solo comparable al espacio brindado al Congreso Eucarístico y sus preparativos, que paralelamente se está desarrollando en la ciudad de Buenos Aires en octubre de 1934. La noticia es seguida día a día, anunciada desde la primera plana, atendiendo a las diferencias regionales, a la magnitud del proceso y diferenciando marcadamente la insurrección asturiana, de aquellos otros hechos desenvueltos en Madrid o en Barcelona. En este caso

¹⁴ Ver desde la perspectiva de un anarquista de amplia trayectoria en la Argentina, Villar, Manuel (Ignotus) “El anarquismo en la insurrección de Asturias. La CNT y la FAI en octubre de 1934, ediciones Nervio, 1936

¹⁵ Catalunya, donde la pequeña burguesía nacionalista representada por Esquerra Republicana de Catalunya, tenía en sus manos el gobierno de la Generalitat, podía haber sido uno de los puntos decisivos del movimiento. Pero Esquerra, en lugar de apoyarse en las masas obreras y campesinas, de dar al pueblo las armas de que disponía para cerrar el paso al fascismo, capituló cuando el combate no hacía más que empezar. Esta conducta demostró la incapacidad de la pequeña burguesía catalana para dirigir el movimiento nacional; así lo comprendieron muchos obreros y campesinos que en el período ulterior evolucionaron hacia las posiciones marxistas.

¹⁶ Gustavo Bueno,” Octubre del 34 “, en revista Critica del Presente, Número 32, Octubre 2004

hemos seguido la dicción desde La Prensa y La Capital de Rosario y en ambos casos verificamos que no ahorran tinta en mostrar el rompecabezas de fuerzas políticas actuantes, la organización disímil y las orientaciones políticas e ideológicas contrapuestas. La situación española no era un tema nuevo, las dificultades de la República era una preocupación editorial en ambas publicaciones desde tiempo atrás, sin embargo desde los primeros días de octubre se puede notar cómo la noticia va tomando cuerpo hasta el estallido del día 5 de octubre, cuando La Capital esgrime “*SE INICIÓ EN TODA ESPAÑA LA HUELGA GENERAL*”, al mismo tiempo que, en un informe especial firmado por Antonio Dubios declaraba la gravedad de los hechos con el siguiente subtítulo: De la vida de España: “*El país en Guerra Civil*”; mientras La Prensa titulaba casi de manera idéntica y reforzaba la magnitud de los acontecimientos con el siguiente subtítulo: “*El movimiento asumió carácter Revolucionario en algunas zonas, especialmente en Asturias*”

Puede leerse en ambos diarios, en los días subsiguientes bajo el calificativo de “revuelta”, dos registros subyacentes a la hora de dimensionar los sucesos. A) una disputa por el sentido de la “república”. “Los republicanos auténticos” han roto con su relación con el Presidente de la República, en este parangón ingresan en el rango de opositores “lícitos” el Partido Socialista y su lucha contra el ingreso de la CEDA, tanto como las acciones emancipatorias que los sectores de la Izquierda proyectaban sobre Cataluña. Es más, esta contradicción entre oponentes, llega a mostrarse con cierta simpatía por el diario La Capital por el bando “rebelde” cuando el día 7 de octubre desde el diario de Los Lagos se anunciaba “Company proclamó el Estado Libre de Cataluña”¹⁷; “*Habría sido derrotado el ejército español*”, noticias que coronaban los sucesos con centro en Barcelona, y avanzando hasta la posibilidad de “*Suena Azaña como presidente de la nueva República y el líder socialista Indalecio Prieto como Primer Ministro*”. En el caso del diario “La Prensa” queda claramente revelado su interés por explicitar el objetivo perseguido desde la lid catalana: “*Las hordas monarquizantes de estos tiempos pretenden traicionar la República y han conseguido su objetivo asaltando el poder*”¹⁸. Esto no implica que la posición oficial de Larroux sea

¹⁷ “En este momento Cataluña rompe todas sus relaciones con las instituciones republicanas. Cataluña asume todos los poderes y responsabilidades en su territorio y proclama asimismo como Estado libre dentro de la Unión de la República Ibérica” ...”Se levantaron las armas contra la audacia del fascismo” *La Capital*, Rosario, 7 de octubre.

¹⁸ Texto del discurso de Company, *La Prensa*, 7/10/34. Con respecto a la solidaridad que desde estas tierras se avienen a formular, sólo pudimos encontrar el 8 de octubre una declaración proclamando la III República Catalana por parte del Casal de Buenos Aires en nombre del nacionalismo catalán en

menoscabada o aparezca desdibujada, en todo momento es remarcado el accionar militar, jurídico y político de la fuerza oficial transcribiendo día a día su estrategia y perspectiva: “*Aplastar el Movimiento Subversivo*”, “*Ley marcial*” “*Juicios Sumarios*”, destacando que esta posición representaba “*La soberanía de la Constitución*”.

B) La mirada de la prensa burguesa se va corriendo de este punto de equilibrio entre las fuerzas opositoras y de hasta cierta expectativa por el bando insurrecto, cuando el orden sea restituido en Madrid y en Barcelona. Es decir pasada esta primera coyuntura, desde el día 9 hacia delante, las escaramuzas como disparos y enfrentamientos en Madrid o en otros sitios de España, comienzan a ser percibidos como “*actos del terrorismo*” sin ningún tipo de filtraciones que amortigüen sus rasgos negativos. Esta visión se acentúa cuando, los relatos periodísticos se centran en los acontecimientos de Asturias, y aunque en La Capital la crítica se infiere más entrelíneas, en La Prensa mientras inicialmente la lucha de los obreros asturianos era estimada como acciones de rebeldía (día 5) ya para el día 7 de octubre comienzan a ser calificados de sediciosos, revoltosos, extremistas, que finalmente son dominados por las fuerzas del orden. Ambos diarios de viejo porte “liberal” mostraban fielmente hasta dónde se permitían mostrar una empatía con los sucesos españoles frente al avance la derecha católica, en la medida en que se resguarde la república burguesa, su institucionalidad y su orden.

El movimiento obrero en la coyuntura - El problema del fascismo como violencia contra la clase.

La historia del movimiento obrero y de los partidos de izquierda más allá de los embates recibidos desde algún tipo de historiografía que pretendió poner su matriz en sordina, logró seguir apostando a un enriquecimiento de la problemática gracias a la vocación de otros historiadores que nadaron contra la corriente dominante en la década del noventa. En este sentido, se han recuperado un conjunto de conflictos sociales que habían sido poco visibilizados en el contexto de la crisis internacional del capitalismo y su impacto en la economía argentina.¹⁹ Entre los trabajos que se orientan a pensar la coyuntura

momentos en que este proceso ya había sido abortado por las fuerzas del orden central y los miembros de la Generalidad habían sido arrestados en buque del puerto.

¹⁹ Así, al clásico trabajo de Del Campo, Hugo *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, Buenos Aires 1983. En el cual se analizaba las variables estructurales de la economía argentina impactada por la crisis mundial y las respectivas coyunturas sociopolíticas, lo que hizo caracterizar a la organización del movimiento obrero como en una época de transición, cuya

social de la década del treinta es de destacar, en función de nuestro objetivo, aquellos que versan sobre el tópico: Clase obrera y fascismo²⁰.

En nuestro caso, el ciclo de huelgas y luchas que se venía produciendo en España, y como despusite de aquel proceso contradictorio entre legalidad burguesa, fascismo y revolución, emergía la huelga general y revolucionaria del caso español, específicamente asturiano, aceitando una vez más la discusión sobre los frentes de lucha que debían operar sobre la realidad nacional.

Si el diagnóstico de la situación nacional no era unívoco ni para las fuerzas sindicales ni para los partidos de izquierda, menos aun lo eran las consideraciones que asumían frente a los sucesos mundiales y específicamente españoles.

En este sentido las distintas organizaciones del mundo del trabajo ingresaron en un fuerte proceso de recomposición de sus organizaciones, a veces crisis mediante, cuando las acciones colectivas eran sopesadas como estrategias más amplias que las específicamente locales,²¹ bifurcando su lucha a la hora de considerar el fascismo.

pregunta central giraba en comprender los orígenes del peronismo, se le sumaron otros tantos trabajos que también se orientaron en esta dirección. Otro trabajo clásico sobre estas cuestiones: Murmis-Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

En tanto, la reposición del problema de la huelga como epicentro de las luchas obreras y más específicamente la huelga general cobra en los trabajos de Nicolás Iñigo Carrera una centralidad que ayuda a volver a pensar en las acciones colectivas de los trabajadores desde la perspectiva de la constitución de la clase como proceso que se desarrolla en el tiempo y en la dinámica específica del enfrentamiento social. Otros autores que han trabajado esta problemática: Godio, Julio, *El movimiento obrero argentino (1930-1943)*, Legasa, Buenos Aires, 1989.

²⁰ IÑIGO CARRERA, Nicolás; *La estrategia de la clase obrera -1936-*, ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2004. *La Alianza Obrera Spartacus*, Documento de Trabajo N°26, versión html, PIMSA; *La huelga general contra el fascismo (1930-1935)*, trabajo presentado en las XI Jornadas Interescuelas, 2007. Suarez, Pablo, *Buscando al fascismo. Los comunistas rosarinos y el fascismo, 1928-1935*, seminario regional, F. hay, UNR, 2002. Cingolani, Alejandro, Frutos, Roberto, *El partido Comunista y el movimiento obrero en los 30*. Seminario de Licenciatura, F.HyA, UNR, 2003. Martínez Ilana, *Un acercamiento a la izquierda del Partido Socialista a través de su prensa periódica. La revista Izquierda. Crítica y Acción Socialista, 1943-1935*, en Papeles de Trabajo. Revista Electrónica, U.N de General San Martín, Buenos Aires, 2008

²¹ Pese a lo sostenido por distintos autores, entre los que se encuentra Lechner, Norbert “acerca del ordenamiento de la vida social por medio del estado”. cuando previene sobre los riesgos de estudiar el conflicto social a partir de lo que considera “un reduccionismo de clase”, que traduce sin mediaciones la contradicción capital-trabajo en términos de enfrentamientos burguesía-clase obrera, adosando valores políticos e ideológicos. Constituye para el autor una visión instrumental de la política que se orienta a clasificar y trazar frente de luchas que debe ser desestimada. A diferencia de esta perspectiva, creemos que es necesario volver a relocalar el problema de la estrategia obrera, aún más allá de la experiencias locales de una clase (que incluye tanto a sus organizaciones, como la experiencia de los trabajadores y dirigentes) en la medida en que los propios protagonistas del período de entreguerras, dimensionaron su accionar social y político aunque, no exclusivamente, en estos términos.

La orientación impuesta por la CGT desde el inicio mismo de su conformación adoptando el programa mínimo²² como estandarte de la organización, el reconocimiento del gobierno de facto²³, llega al límite de la obsecuencia cuando en noviembre de 1933 afirmaba que “*salvo rarísimas y no reiteradas excepciones, los actos de los sindicatos que la integran (CGT) no han sido molestados. Realizan regularmente sus asambleas, sin que medidas especiales pesen sobre ellos o los obliguen a callar su pensamiento sobre ninguno de los asuntos que tengan entre manos.... No se conoce el caso de militantes ni de miembros de los cuerpos centrales de la CGT que hayan sido detenidos ni perseguidos en virtud de la acción sindical*”²⁴ Y más aun cuando consideran que la defensa de las libertades democráticas contra el fascismo es un problema que excede el mundo sindical.

De todas las organizaciones, tal vez por el grado de conocimiento que aún tenemos del tema, la huelga general de octubre de 1934 en España, cobra especial sentido en las filas del anarquismo argentino.

Quizás la caracterización de José Aricó del anarquismo²⁵, como una doctrina fundamentada en abstractos principios de justicia, que nunca pudo elaborar una propuesta de transformación basada en el análisis concreto de la realidad argentina, menos aún en el carácter nacionalmente situado de los intereses corporativos de los trabajadores y carente de pensadores teóricos que retomaran los hilos específicos de la coyuntura; deba relativizarse para los años treinta. Si bien el pensamiento de Santillán en la década anterior había diagnosticado que más que tiempos de revoluciones, era un momento propicio para la propaganda y la proyección de las ideas anarquistas, con su consecuente modelo editorialista, la nueva coyuntura abierta por la crisis mundial y sus expresiones políticas, motorizaban un giro de ciento ochenta grados en la estrategia política: ahora era el tiempo de la revolución. En los treinta se puede rastrear un interés específico por la coyuntura mundial que no dudan en dimensionar a este proceso mundial, como de “Bancarrotas del Capitalismo”, marcado por crisis del viejo orden

²² El programa mínimo de 1931 planteó el reconocimiento de los sindicatos, Jornadas de 8 hs, vacaciones, seguro social, salario mínimo, entre otras cuestiones, recién apareciendo en el punto final la derogación de la ley 4144 de residencia.

²³ El día después del golpe, el gobierno emitió un bando advirtiendo que “Todo individuo que sea sorprendido en infraganti delito contra la seguridad y bienes de los habitantes, o que atente contra los servicios y seguridad pública, será pasado por las armas sin forma alguna de proceso.” (*La Vanguardia*, 7 Bajo ese orden, fueron ejecutados por lo menos nueve personas.

²³ ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *La crisis mundial del capitalismo y su significación histórica*, publicado por Tierra y Libertad, Barcelona, 1933. LAZARTE, Juan *La bancarrota del capitalismo* publicado por ediciones Nervio en noviembre de 1932, y ABAD DE SANTILLÁN, LAZARTE, *Reconstrucción Social*, publicado por Nervio, 1933. ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *La FORA*, editorial Proyección, Buenos Aires, 1971, siendo su primera edición en 1933 por la editorial Nervio.

²⁴ Citado en Del Campo, opus cit., pág. 75.

²⁵ ARICÓ, José, *La hipótesis de Justo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999, págs. 36-37.

liberal, y la emergencia de lo que consideran el surgimiento de una nueva etapa que designan como “Capitalismo de Estado”, que se presenta según sus perspectivas tanto en versión fascista o soviética.

El diagnóstico de estar presente bajo una nueva forma histórica, dominado por la técnica, la superproducción relativa, y bajo una antinomia insuperable entre producción y consumo, lleva a considerar al Estado fascista como el nuevo contrincante que salvaría al capitalismo de una catástrofe segura.

En este contexto, resurgen un conjunto de problemas que ahora resultan de eminente resolución ¿Cómo se produce el paso de una coyuntura represiva y reactiva en el movimiento de masas a la deseada sociedad proyectada? ¿Cuáles son las fuerzas que motorizan el cambio social? ¿Cuál es papel conciente de los hombres y mujeres en la Revolución social? ¿Qué estrategia se trazan como anarquistas en un mundo que se mueve bajo el manto del fascismo y del imperialismo? ¿Qué enseñanzas dicen extraer del caso asturiano?²⁶

En varios artículos de la Revista Nervio en el período (1931-1936)²⁷ se retoma el problema de la organización anarquista unida al siguiente postulado “no puede (una doctrina) renunciar jamás a las fértiles enseñanzas de la realidad” y más aún refrenda: “frente al fascismo el anarquismo no puede usar los mismos medios que frente a la democracia”... “Ayer hacíamos propaganda de provocar huelgas, se celebraban mitines y si bien la represión mostraba sus garras, no carecíamos de labor agitadora” 422 34-35

Hoy el mitin debe defenderse a mano armada... hoy un periódico debe encarar problemas más serios... su edición clandestina, debe tropezar con lectores deprimidos de ánimo. Además de soportar las más brutales persecuciones²⁸

²⁶ Podríamos indicar que este repertorio de interrogantes podría ser compartido ampliamente por los miembros del PCA, sin embargo sabemos que sus respuestas serán bajadas desde Moscú.

²⁷ La Revista *Nervio*, Crítica –Artes– Letras, apareció en mayo de 1931 en pleno estado de sitio, publicación mensual que tuvo que soportar los embates de la represión gubernamental. En los primeros meses de 1933 se le suprimió el Contralor Postal, y luego se le prohibió la circulación por correo. Algunos de sus redactores fueron presos, los revendedores atemorizados por el Orden Social. Esta publicación no solamente hacía referencia a cuestiones de orden internacional, como su lucha contra el fascismo e imperialismo, sino tocaba cuestiones locales como el orden político fraudulento, y también el problema de la tierra constituye una preocupación que la revista aborda firmemente. Sus colaboradores son de distintos lugares de América, desde El Salvador a Chile, encontrando en Montevideo un núcleo importante de la mano de L. Fabbri, también escriben en ellas militantes muy relacionados con el espacio de la ciudad de Rosario como Juan Lazarte, Gastón Leval.

²⁸ Decía Juan Lazarte en la Introducción de la FORA, que sobre los militantes de esta central pesaban más de medio millón de años de presidio, más de 5000 muertos, decenas de miles de allanamientos, desvataciones, incendio de centenares de bibliotecas obreras, confusión de sus componentes con los delincuentes de derecho común... en Abad de Santillán, *La FORA, Ideología y Trayectoria*, Proyección, primera edición corresponde a 1933.

La huelga sigue siendo para esta corriente, el epicentro de los fenómenos de lucha, sin embargo no dejan de considerar las dificultades que tienen para garantizar el éxito de ésta, “*cuesta un esfuerzo diez veces superior con el agravante de la desocupación que frente al hambre se convierte en un rompe huelgas*”. Frente a todas estas limitaciones muchos libertarios creen necesario consolidar una organización que coordine la unidad del movimiento. Esto queda expresado en el Congreso de 1932 en Rosario que dio el primer paso hacia ese fin con la concreción del CRRA.²⁹ Más allá que se reafirma a la FORA como la central de los obreros revolucionarios, esta redacción más a fin con la línea que conjugue la coordinación de los islotes anarquistas desparramados por todo el país, considera necesario la creación de grupos intersindicales con otros gremios aunque éstos pertenezcan al campo reformista, de modo de impulsar una verdadera lucha transformadora y revolucionaria. En este sentido podemos observar, que más allá de las críticas tenaces al modelo soviético, un conjunto de acciones conjuntas se llevan con otras organizaciones, especialmente con los militantes obreros de origen comunista, en la medida en que tanto el régimen uriburista de tintes corporativos como el gobierno fraudulento de Justo llevaron adelante sobre estas dos organizaciones una persecución sistemática que los llevó a posiciones de semiclandestinidad en buena parte del período. Esta realidad operó para que bajo el lema del antifascismo como sinónimo de militarismo, autoritarismo, y atropello de las mínimas libertades políticas³⁰ estas fuerzas se encontraran en la calle en más de una oportunidad entre 1931y1935.

Respecto a una definición del vocablo fascismo, en un artículo de Aldo Aguzzi, de mayo de 1934³¹ aparece algún intento de sistematización a partir de una historización del mismo. Y Si bien advierte que muchos sostuvieron que el fascismo era un producto específicamente italiano como el propio Mussolini lo sostenía en sus comienzos, la idea que el fascismo no era un producto de exportación pronto fue mudando de contenido y para 1930 los libertarios no dudaban en proclamar el carácter universal del fascismo. En otro editorial la revista Nervio de marzo de 1934 ¿Dictadura o Libertad? aseveran que el triunfo del fascismo en Alemania no se limita a ser una cuestión nacional únicamente.

²⁹ Se crea la Comité Regional de Relaciones Anarquistas que trabaja durante tres años hasta que se conforma la FACA en 1935 y de ella se desprende el Comité de Ayuda a España.

³⁰ Es notoria la acción llevada adelante por los presos de Bragado, la huelga de enero de 1931 declarada por la FORA y apoyada por la CUSC contra la imposición de un certificado de buena conducta expedido por la policía de Capital Federal, situación similar puede describirse cuando el 15 de julio de 1932 la policía allanó los locales de la FORA deteniendo a 600 militantes por “Asociación Ilícita” entre otras ver Iñigo Carrera, *La huelga general contra el fascismo (1930-1935)*, trabajo presentado en las XI Jornadas Interescuelas, 2007

³¹ Revista *Nervio*, año III N°33, Buenos Aires, mayo de 1934, págs 329-332.

“Una ola de reacción avanza sobre todos los países, amenazando ahogar las últimas chispas de libertad y humanismo”³² sintéticamente “El fascismo significa guerra por principio”

En este contexto los sucesos de España aparecen como una bocanada de aire fresco, frente a la ausencia de lucha que tuvo el movimiento obrero de la mano de la socialdemocracia europea sobre todo en Alemania, descreyendo de los frentes populares que nacía en Francia de la mano de León Blum. La revista asume un interés particular por las cuestiones internacionales tanto europeas como por las latinoamericanas. En función de una larga historia permeada de intercambios constantes, persecuciones mediante, entre militantes españoles, uruguayos y argentinos, el apartado sobre los sucesos españoles se convierte en esta publicación en un espacio recurrente. Si desde sus primeros números se venían promoviendo el esclarecimiento y las posiciones de la CNT y de la FAI como reaseguro revolucionario frente a las posiciones parlamentaristas del PS y de la UGT en el proceso republicano abierto el 14 de abril de 1931, convalidando la abstención en las elecciones de 1933 de las fuerzas anarquistas, y precisando que no era el camino electoralista el que llevaría a construir una “república” de los trabajadores. En esta línea, los hechos de Asturias³³ son vivenciados como un estímulo hacia la unidad en la lucha del movimiento obrero organizado, más allá de las respectivas organizaciones partidistas. La insurrección en Asturias fue saludada por las distintas organizaciones anarquistas tanto por las llamadas “puras” como aquellas que encontraron en periódico Spartacus³⁴ un espacio de unificación revolucionaria de la clase obrera.

En el caso de Nervio salta a la vista el total descreimiento del viraje suscitado en el seno del partido socialista español y de la puesta insurreccional de Largo Caballero, esta

³² Revista Nervio, pág 291.

³³ Es de hacer notar el grado de contacto que desde los orígenes del movimiento obrero en la Argentina tuvo con sus pares españoles. Numerosos militantes cruzaron más de una vez el mar conforme a lo que la situación dictaba. En este sentido, Manuel Villar recientemente llegado a España, escribe una frondosa obra sobre los sucesos en Asturias *El anarquismo en la insurrección de Asturias* que se publica en la Argentina por ediciones Nervios en mayo de 1936.

³⁴ Ver Benyo, Javier, *La alianza obrera Spartacus*, Anarres, 2005. Iñigo Carrera, Nicolás, *Spartacus*, opus cit. Esta corriente Alianza Obrera Spartacus comparte el espacio doctrinal del anarquismo pero que reconoce al mismo tiempo el campo de los derechos sociales como una conquista de clase. La figura más trascendente Horacio Badaraco (luego seguirá los hechos desde España). Esta organización tiene su origen en 1934, logra una presencia instituyente significativa entre los años 1935/36, cuando se entronque con otras fuerzas en la huelga general de enero de 1936. Busca la inserción unitaria del movimiento obrero a partir de sus acciones colectivas, apelando a la FORA a retomar su liderazgo obrero en cada huelga, en cada espacio de lucha por fuera de sectarismo doctrinarios abstractos. Su lucha contra el fascismo lleva a la publicación a ubicar el proceso español con especial particularidad.

posición es ampliamente refrendada en el libro de Manuel Villar³⁵, cuyo objetivo es fijar posición sobre los pasos dados por la CNT y la FAI en octubre de 1934.³⁶ En este sentido, repasa las grandes huelgas y también las represiones que la República propinó a los obreros, en tanto los episodios recientes de Casas Viejas son saludados por el CRRA, “a los abanderados de la revolución libertaria contra el fascismo que nos balea los propietarios que nos privan del pan, la casa, el libro y el Estado que nos oprime.”³⁷

El papel jugado por el PSOE es sopesado negativamente ante cada conflicto: “Los socialistas no fueron revolucionarios desde el Poder, ni siquiera reformistas en el sentido amplio de la expresión. Fueron sencillamente colaboracionistas de la burguesía; siguieron la línea de la socialdemocracia internacional”³⁸

En conjunción con esta perspectiva la huelga revolucionaria como principio de una guerra ofensiva enarbolada por la izquierda del PS, es rechazada de plano sin percibir las contradicciones históricas que implicaba este paso en el campo de la lucha política y social de España. En todo caso, es considerada como una actitud desesperada y oportunista de los representantes del PS cuando fueron barridos de sus ministerios y que ante el avance de las derechas reunidas en su filiación católica, viraron de posición pasando de colaboracionistas a insurgentes, pretendiendo arrollar a las masas a una revolución sin armas, ni preparación de milicias, esperanzados en las energías que burguesías “progresistas” de Cataluña y del país Vasco, podrían dotar.³⁹ En este contexto afirman “era imposible triunfar”. La línea editorial, sin embargo, desglosa del aparato político del partido y del Estado español, rescatando claramente el accionar de las Juventudes Socialistas españolas, jóvenes de inspiración marxista que se venían pronunciando por una salida revolucionaria desde tiempo atrás, tesis que también va a ser sostenida cuando analicen el despertar de las juventudes socialistas en la Argentina.

³⁵ Manuel Villar antiguo redactor de la Protesta, forma parte del cuerpo editorial esta revista en sus diversos intentos de publicación en medio de la tormenta uriburista de 1931. quien para los sucesos de 1934 estaba radicado en España, en contacto directo con la línea editorial de Nervio. El libro es publicado meses antes que la guerra civil eclosionara, por lo tanto nos permite visualizar la lectura libertaria de los hechos del 34, desde ellos mismos. Cómo bien puede leerse en el título, este trabajo prologa la actuación del anarquismo en la insurrección española

³⁶ Villar Manuel, *El anarquismo en la insurrección en Asturias*, editorial Nervio, Buenos Aires, mayo de 1936. “La revolución española no puede ser considerada como un fenómeno superficial y discontinuo. Tiene profunda raíces en la conciencia popular; se apoya en el contrafuerte de más de medio siglo de luchas agitadas, de siembra de ideas y de organización agitada”pág.13

³⁷ Nervio, 1934 pág. 275. Este escrito de CRRA fue escrito en diciembre de 1933.

³⁸ Villar, Manuel, opus cit, pág. 20

³⁹ Esta interpretación en parte es compartida por el Partido Comunista, el cual proponía alianzas obreras y huelga general, dado la ausencia de una centralización política.

Específicamente el proceso asturiano, en el texto de Villar detiene su análisis en la capacidad organizativa desigual que tenía la central sindical anarquista en cada una de aquellas poblaciones. Mientras Gijón muestra una filiación predominantemente ácrata, Oviedo es de inspiración socialista-marxista. Cuestiones que pesaran cuando los escasos armamentos sea repartidos y se diseñen desde la dirección de la UGT los primeros pasos de la huelga general insurrecta.

Más allá de las durísimas críticas, que emerge de esta tendencia hacia cualquier estrategia estatista o proestatista, peor aun si la vía revolucionara encarna la “dictadura del proletariado” caracterizada como fascismo rojo⁴⁰, son consideradas contradicciones, que sin embargo pueden superarse, como en Asturias:

*“Allí los trabajadores tomaron la firme decisión de hacer su revolución, al margen de las discrepancias habidas hasta entonces, y la alianza fue efectiva en la barricada, en la montaña, en las carreteras, en los comités revolucionarios. Allí los cuadros de la CNT y la FAI dieron su energía y su experiencia junto a sus hermanos de la UGT y del socialismo verdadero”*⁴¹

Esta estimación de lucha conjunta en todo el escenario social, sin embargo no se va a condecir del todo con el accionar de la FORA en el proceso abierto en nuestro país entre los años 1935 y 1936.

El año 1935 se presenta como “una agravante situación”⁴² y en este contexto la única línea viable: “*Contra el Fascismo: La huelga General.*”⁴³ Es interesante detenernos en su contenido, pues Raúl Ador Luch realiza un paneo de la realidad social. Su abordaje comienza por la CGT y su relación con el fascismo. En primer lugar ubica la fuerte disputa intestina de la entidad en 1935, controlada desde su fundación por una facción que había negado la existencia del mismo, propiciando una alternativa fuertemente colaboracionista con las autoridades nacionales, a cambio de afianzar un conjunto de reivindicaciones que se sostenían en fuertes procesos de intromisión del Estado de la mano de la mano de D.N.T, y hasta con los oficios de arbitraje en octubre de 1934 del propio Agustín P. Justo⁴⁴. Consecutivamente da cuenta de cómo la otra fracción había

⁴⁰ Ver Nervio, pag:

⁴¹ Ver Nervio, N° 36 Pag.443

⁴² “Preparativos de viajes militares para asegurar sus bases. Amenazas abiertas y veladas contra los radicales, el asesinato de Enzo Bordabehere, una bomba fascista al comité bolchevique de Santos Lugares, Nervio “Contra el Fascismo: La Huelga General”, año IV, N° 41, sep.1935, págs: 179-182.

⁴³ Nervio N° 41, Año IV, septiembre de 1935.

⁴⁴ Ver *50 Años de la Fraternidad*, junio de 1937, pág. 113. En este apartado “Último arbitraje” se rescata este procedimiento, es decir el trato directo entre los patrones, los sindicatos y el gobierno, poniendo como ejemplo el Instituto de Reformas Sociales que la República española había abierto para atender las cuestiones sociales. En cuanto al accionar de La Fraternidad si bien aceptaba la acción trazada por la central en cuestiones sindicales respecto el problema del fascismo, la entidad solicitó a la conducción de

protagonizado un movimiento de protesta frente a la prescindencia de la CGT frente al fascismo, logrando imponer la autorización a declarar la Huelga General, si las circunstancias lo observaban y hasta se llegó a proponer en ese escenario la creación de Milicias obreras contra el fascismo. Promesas que *“es natural no se han cumplido”*.

En relación al Partido Socialista es de destacar que al momento de estallar la huelga general en Asturias, el Partido Socialista Argentino se encuentra inmerso en un proceso de debate interno, que comienza a instalarse a partir de 1932 con el documento: *“Método de acción y táctica a seguir en la lucha por la conquista del poder”* redactado por Benito Marianetti y alcanza su clímax en las sesiones del XXII Congreso Ordinario, que se realiza en la ciudad de Santa Fe en 1934⁴⁵. En el centro del debate se plantea la viabilidad o no, de la estrategia reformista que se viene sosteniendo, como camino a la conquista del poder. La propia Internacional Socialista convoca en agosto de 1933 a un Congreso en París para buscar respuestas a los interrogantes acuciantes de la hora: 1) *¿Cómo combatir el fascismo?*, 2) *¿Cómo contener el estallido de una nueva guerra mundial?* Y 3) *¿Cómo promover la unidad del proletariado mundial?*⁴⁶

La posición de Nervio, cuando analiza al PS se muestra bastante crítico de aquellos dirigentes que hacían *“ruido al estilo de la Tercera Internacional dentro de la CGT sobre el peligro del fascismo”*, y que en cambio congelaban el ardor de la lucha en el orden partidario. Al abreviar sobre la posición de izquierda que tomaba la juventud socialista⁴⁷,

la CGT, mayor intensidad con respecto a la lucha contra el fascismo. pág.377 Estos hechos relata terminan con la posición de muchos gremios con la Unión Ferroviaria a la cabeza, pidiendo la intervención de la central, en diciembre de 1935. Celebrándose en marzo-abril de 1936 el congreso constituyente.

⁴⁵ En 1937 esta polémica se salda *“definitivamente”*, con la escisión del ala izquierda y la formación por parte de muchos de ellos del Partido Socialista Obrero.

⁴⁶ 142 delegados de 30 países analizan las nuevas coordenadas que interpretan marcan el rumbo de los acontecimientos mundiales, en particular el encumbramiento de Hitler en el gobierno alemán y el fracaso de la fuerza socialdemócrata más numerosa y mejor organizado del mundo, para impedir este nuevo avance, expectativa en la posibilidad de la vía parlamentaria y la conservación del status democrático como medios para detener el fascismo, son puestos en cuestión. Las voces en el Congreso reflejan diversos énfasis al respecto. Valdeverde declaró: *“Los perros rabiosos de Europa deben ser colocados al margen de todo derecho de gentes y de toda Ley humana”*⁴⁶; sin embargo la posición triunfadora fue la de Federico Adler y León Blum: *“Debemos manifestar claramente que ninguno de los extremos está en lo cierto. Ni la teoría según la cual se debería abandonar el camino de la democracia; tampoco la teoría según la cual solamente el camino de la democracia podría llevar al proletariado hacia el triunfo.”*⁴⁶ La Segunda Internacional insistía que en aquellos países donde impera la democracia, *“estamos obligados a defenderla contra sus atacantes hasta lo último”* y que los medios de lucha revolucionarios sólo serán admitidos, allí *“donde las clases obreras están esclavizadas o en las que dominan los fascistas”*.

⁴⁷ En la Argentina, un número importante de jóvenes afiliados socialistas no ocultan su distanciamiento del camino señalado por París y pugnan por poner en práctica consignas urgentes como: *“Con el fascismo o con la revolución social”*⁴⁷. Este movimiento de crítica hacia la defensa de la legalidad burguesa y la renuncia a preparar una defensa activa y armada del proletariado frente a la amenaza fascista, contará con

aunque más de una vez había sobresaltado su valor, descreía que ésta pudiera romper amarras con la perspectiva reformista sea dentro de éste u otro partido, en la medida en que, cualquier ruta que disputara el poder hacia Estado estaba condenada a burocratizarse. En el caso del PS y su dirección en la Argentina, entendía que no distaba de ser un partido sostenedor de una supuesta “pacificación del país”, levantando la “democracia” no habría espacio para el fascismo, convirtiéndose según esta perspectiva en la principal herramienta que el sistema tenía para defender su máscara democrática.

Adolfo Dickmann, en la síntesis que elabora sobre lo sucedido en el congreso de 1934 destacaba que las discusiones promovidas acerca de la táctica que debería seguir el Partido, se encontraba bajo la influencia, “*no solo por los hechos objetivos argentinos, sino por la situación del socialismo en otros países, especialmente en los que nos son afines por vínculos raciales y hasta de idioma*”⁴⁸, en obvia a alusión a España.

Con respecto a la historia del Partido Comunista Argentino, mucho se ha escrito sobre el papel sectario, del período 1928-1935⁴⁹, sin embargo, otros trabajos han ayudado a mostrar una mirada más matizada del problema.⁵⁰ En el VIII congreso del Partido Comunista Argentino que se realiza en 1928, se adopta la línea de lucha contra el social-fascismo, que en el mapa político argentino lleva implícito atacar al radicalismo y al PS.

el apoyo de figuras como: Benito Marianetti, Joaquín Coca, Ernesto Giudice o Sánchez Viamonte, en abierta oposición y polémica con la Dirección Nacional

⁴⁸ Dickmann, Adolfo, *Los Congresos Socialistas. 40 años de Acción Democrática*, editorial La Vanguardia, Buenos Aires, 1936, p. 53.

⁴⁹ Pla, Alberto “El Partido comunista de Argentina (1918-1928) y la internacional comunista” en *Anuario de la Escuela de Historia, UNR, Rosario, 1986/7*. En este artículo el autor conceptualiza a la etapa como “el problema de la bochevización”, pág. 349.

⁵⁰ Desde perspectivas legitimadoras, Oscar Arévalo en su trabajo sobre el partido comunista resaltaba a mediados de la década del ochenta como desde el Comité Central ampliado, Victorio Codovila señalaba la necesidad de mejorar la composición social del partido atrayendo a los obreros más explotados, a los más combativos. Luis Sommi., quien fuera un alto dirigente del partido recuerda el trabajo político sindical de ese período en los siguientes términos: “*Nosotros habíamos desarrollado el movimiento sindical de masas con una línea ultraizquierdista, sobre todo a partir de comienzos de 1929, con la consigna “de la huelga a la toma del poder” hicimos huelgas muy importantes, muy violentas, pero con un contenido falso, orientadas a la toma del poder*” citado por Aguila, Gabriela, *Los Comunistas y el movimiento obrero en Rosario. 1943-1946*, en *Anuario 15, UNR. 1992*. en ...En tanto el artículo de José Aricó, que centró su análisis en la articulación partido-sindicato, le confirió a la estrategia sindical combativa, un proceso de acumulación de fuerzas sociales obreras que ayudó a configurar estructuras sindicales más complejas y acordes a los cambios que el proceso de industrialización había generado, sin poder cristalizar la constitución de un bloque político con capacidad hegemónica. En tanto, el trabajo de Ñigo Carrera sobre la huelga general de 1936 es el corolario de luchas anteriores como la de diciembre de 1932, en repudio del proyecto de ley de “Represión frente al comunismo”, en 1933 otra huelga general se realiza por la llegada de “propagandistas nazis”; proceso que tendrá que resignificarse en años posteriores cuando la lucha sindical y política se despliegue en comunión con otros sectores no estrictamente obreros.

La crisis abierta a nivel internacional pensada como una ruptura sistémica y sin posibilidades de reconstrucción del sistema capitalista empujaría a las masas hacia la revolución. Dentro de este cuadro explicativo tanto la UCR como el PS aparecen ante su mirada como conductores que desviaban el proceso de izquierdización de las masas obreras y en tal sentido estas corrientes confundían a los trabajadores, legitimando las direcciones burguesas o socialfascistas en ambos partidos.

Así la II Conferencia Nacional del PCA reunida en la Plata en 1932, ratificaba ese rumbo: debe afrontar la situación desarrollando su programa hacia la salida revolucionaria de la crisis en base de la lucha por las reivindicaciones parciales y por la huelga política de masas contra la reacción y el hambre, unificando así toda la protesta obrera y popular contra la dictadura de hecho, anfiando las luchas independientes de masas. Hay que arrancar a las masas de la influencia radical, orientando la lucha bajo la dirección del partido, contra la dictadura del gobierno de la reacción y de la miseria, contra el gobierno de Justo y las bandas uriburistas.⁵¹

Al calificar a los bolcheviques desde la editorial de Nervio, si bien nunca desde el anarquismo se había escrito favorablemente sobre la línea “clase contra clase”, es evidente que en el periodo (1931-1935) los puso bajo pruebas similares, coincidiendo más de una vez, en terreno de luchas comunes. Cuestión, que parecía definitivamente cerrada, dado el cambio de actitud adoptada por el partido, que asumiendo una nueva línea desde Moscú⁵², buscaba poder legalizar sus organizaciones sindicales adhiriendo a la CGT, postura que “lo alejan de la verdadera posición de lucha”⁵³ En tal sentido: *“Aferrarse ante el fascismo y aferrarse a la tabla de la democracia, implica volver a colocarse en la falsa posición de la socialdemocracia alemana”*

Es de destacar que la preocupación por Asturias estuvo presente entre sus principales poetas e intelectuales. En setiembre de 1935 desafiando a la censura y a la policía, Gonzalez Tunón leyó en Madrid varios poemas memorables inspirados en la insurrección de los mineros de Asturias. En el caso de Aníbal Ponce, conforme al

⁵¹El período significará persecuciones constantes para esta tendencia, que la obligará a sacar distintas publicaciones para el período. Así el periódico *La Internacional* que se publicaba con relativa regularidad en años anteriores, sólo podrá salir esporádicamente entre 1930 y 1936. *Bandera Roja, Mundo Obrero, Frente Único* constituyen intentos de los comunistas argentinos por restablecer una prensa de carácter legal durante 1932. Quizás la publicación más representativa del período clase contra clase sea la revista *Soviet* aparecida en 1933.

⁵² Conforme a la “internacionalización” del fascismo, Georgi Dimitrov, en su discurso de 1935 en el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, proclama una nueva estrategia para enfrentarlo, Frentes Únicos y Populares en todo el mundo para luchar contra Hitler y Mussolini y contra cualquier posible nuevo representante de la dictadura Terrorista.

⁵³ Nervio, opus cit, pag 181

período clase contra clase cuando relata los hechos de la Comuna de Asturias, considera que la huelga insurgente se levantó no solo contra la reacción encarnada por Gil Robles, sino que proclamaron además la “República obrera y Campesina”. Durante quince días los obreros de Asturias defendieron gloriosamente la “primera comuna proletaria”

Algunas consideraciones

Es evidente que distintas apreciaciones de los hechos de Asturias en particular y del fascismo atravesaron la trama social, política e ideológica del propio campo opositor a los gobiernos conservadores de la década del treinta. Desde perspectivas liberales y la franja oficialista del Partido Socialista, la defensa de la república democrática imprimió el sentido dominante de sus discursos y acciones en el período anterior a la disputa abierta que significó la guerra civil española. Para las corrientes anarquistas acorralada por la represión y su propia crisis interna, propicia sin embargo corrientes de opinión por fuera de la clásica FORA, como la revista Nervio, o formas organizativas como la FACA que buscarán -dada la gravedad de los hechos internos y los de España- la unidad proletaria en la acción vía la huelga general. Asimismo otra corriente se desprende del tronco anterior, formalizando un espacio que más allá de la magnitud operará como un oxigenador de propuestas concluyentes en su lucha por la emancipación proletaria, propuestas críticas más o menos solapadas a la línea de la FORA, en un intento por avanzar sobre el sectarismo.

La línea parlamentaria defendida por Nicolás Repetto, acompañada de figuras destacadas como Américo Ghioldi o Alfredo Palacios es la triunfadora. Los métodos pacíficos son ratificados. Consecuentemente, la huelga en general, y la huelga general en particular no se jerarquiza como herramienta de lucha proletaria. Sin embargo, la minoría de izquierda no renuncia a continuar la lucha antifascista apelando a tan poderosa arma al escrito de Joaquín Coca, quien disputando la memoria de Juan B. Justo alegaba la resistencia proletaria: *“por muchos que estos actos repugnen -afirma Justo - a hombres inteligentes y cultos, no es posible condenarlos cuando son la manifestación genuina de un espíritu de resistencia a la opresión política”*, y a renglón seguido de la cita del autor de Teoría y práctica de la historia sostener: *“La huelga general debe considerarse un equivalente obrero de la antigua insurrección y como la forma específica proletaria de violencia colectiva con fines políticos y*

revolucionarios”⁵⁴. En el caso del partido comunista, y su acción en el período trabajado 1931-1935, más allá de su sometimiento al proceso de bolchevización que el partido sufría a nivel internacional, logró conformar, más allá de su visión maniquea de igual a Irigoyen con el fascismo, una penetración en el movimiento obrero que sustancialmente será la base del período posterior. La visión de comuna proletaria-campesina de los sucesos de octubre, tendrá que ser resignificado cuando el año 1936 se despliegue frontalmente la guerra civil en España y el frente popular sea la táctica discutida por muchos.

⁵⁴ Coca, Joaquín, *Derecho burgués y derecho obrero*, CEAL, Buenos Aires, 1985,p. 84